

La Persona y las Necesidades



28

Capítulo 1

«Me ha sido imposible avanzar en el estudio de las organizaciones, o en el de la actuación de las personas en el seno de una organización, sin enfrentarme con algunas cuestiones de fondo como las siguientes: ¿Qué es un individuo? ¿Qué queremos decir al utilizar la palabra “persona”? ¿Hasta qué punto tienen las personas el poder de elección o la libertad de elegir? La tentación es evitar ese tipo de cuestiones tan difíciles de contestar, dejando que sigan tratando con ellas los filósofos y los científicos, que aún siguen sin ponerse de acuerdo después de siglos de discusión. Se da una cuenta rápidamente, sin embargo, de que, aunque tratemos de evitar dar una respuesta definitiva a tales preguntas, no podemos evitar enfrentarnos con ellas. Las estamos contestando siempre, aunque sea de modo

implícito, al formular cualquier aseveración sobre la actuación de las personas. Y, lo que es más importante, todo el mundo –y especialmente los líderes, directores y ejecutivos– actúan sobre la base de supuestos o actitudes fundamentales que implican, a su vez, que ya se ha dado una respuesta a aquellas cuestiones, aunque solo raras veces son conscientes de ello».

Chester I. Barnard¹

Infinidad de pensadores a lo largo de la historia han tratado de aclarar **qué o quién es el hombre**. Y nos han dado opiniones tan diversas que pueden satisfacer casi todos los gustos: “el hombre es un lobo para el hombre” (Hobbes), “es un animal capaz de comprender” (Jacob), “el hombre es una enfermedad del hombre” (Nietzsche), “una pasión inútil” (Sartre), etc. Los antiguos griegos veían al hombre como un “animal razonable” o “político”, y Pascal, en una página en verdad admirable por su contenido poético, describe al hombre como un ser frágil pero “que sabe que va a morir”, lo cual le otorga una superioridad sobre el huracán de las fuerzas inconscientes del universo.²

Como bien señala Barnard, la respuesta que damos a estas preguntas es crucial, pues tratamos a las demás personas –y a nosotros mismos– de acuerdo con la idea que tenemos de lo que es el ser humano. Lo preocupante es que si no tenemos una idea acertada podemos acabar destruyéndolo.

Imaginemos, por ejemplo, un médico que piense que el hombre es exactamente igual a un vegetal. ¿Con qué instrumentos trataría a sus pacientes cuando llegaran al consultorio con un brazo fracturado? Posiblemente con sierras de cortar madera, con grapas de hierro para unir piezas o con destornillador y tornillos. El resultado de utilizar

¹ Chester I. Barnard, THE FUNCTIONS OF THE EXECUTIVE, citado por Juan Antonio Pérez López en TEORÍA DE LA ACCIÓN HUMANA EN LAS ORGANIZACIONES, Rialp, Madrid 1991, pp.17-18.

² André Frossard, PREGUNTAS SOBRE EL HOMBRE, Éditions Stock, París 1993, p. 13.

³ Santiago Ortigosa López, FUERA DE PROGRAMA (CUESTIONES DE ÉTICA PARA PADRES Y ALUMNOS DE BUP Y ESO...), Eiunsa, Pamplona 1994, p. 20.

29

CAPÍTULO 1